

# CUADERNOS PARA EL DIALOGO LAS FORMAS DE GOBIERNO

No podemos por menos sino dar nuestro voto de confianza a esta revista que acaba de nacer, dirigida por Ruiz-Jiménez. Según las declaraciones de este y según la "razón de ser" que prologa la revista, se propone "facilitar la comunicación de sentimientos entre hombres de distintas generaciones, creencias y actitudes vitales en torno a las concretas realidades", "por eso sus páginas quedan abiertas a cualquier español, hispanoamericano o simplemente hombre de recta intención y de no importa qué credo o lengua".



Este primer número de "Cuadernos para el Diálogo" es coherente. Los denominados comunes de todas las elaboraciones dan a la revista una personalidad que intentaremos reflejar.

La nota más destacada es la tendencia democrática. La re-

cha por esta razón es un poco demagógica. Esto debe hacerse con naturalidad y siempre teniendo en cuenta que, más que jugar con esta palabra, lo que importa es comprometerse por ella. No nos basta, pues, con la colaboración de un obrero en esta revista para poder concluir que el espíritu obrero y los intereses de esta clase están presentes en la revista.

Este primer número es consciente de la dificultad que comporta el diálogo. Así lo analiza el doctor Ruf Carballo. "A veces —dice— no hay diálogo por temor a que el diálogo se rompa, pero por naturaleza el diálogo más sano es aquel que no tiene miedo a la ruptura." Y desde luego estamos con el doctor Ruf Carballo en que el peor diálogo es el diálogo falso. Este debe ser tenido en cuenta por quienes dirigen "Cuadernos para el Diálogo". Sólo admitimos el diálogo

cuando ambos interlocutores pueden hablar con toda libertad y sólo puede existir diálogo cuando las partes que dialogan pertenecen a áreas ideológicas distintas y proceden de niveles sociales con distintos intereses. Esta es una razón de ser para quien se propone que la revista no sea el exponente del pensamiento de un grupo. Porque en este caso no sería diálogo, sino monólogo de un grupo más o menos coherente. Por otra parte, sólo es diálogo fructífero el que puede ser traducido en hechos. Cuando existe una situación de fuerza para uno de los dialogantes no hay diálogo tampoco. Esto se evidencia en el artículo de J. L. Samperio. Samperio nos da en "Eso de la productividad" el modelo de lo que es un diálogo falso.

La entrada de diálogo acerca de las posibilidades de un diálogo con Hispanoamérica; el padre Llanos considera necesario un diálogo dentro de la Iglesia, y Cebrían exige un diálogo para la acción. Merece especial mención el ensayo de José Blasco "Desarrollo económico, desarrollo social y mitología". Se parte del "fetichismo" "renta per capita" y de la falsa receta para el desarrollo que la burguesía ha deducido de los sistemas clásicamente desarrollados. Afirma Blasco que el término "desarrollo" es un término ambiguo y que es utilizado subjetivamente por quienes le reducen con mala fe a un proceso económico sin tener en cuenta los fenómenos sociales, religiosos, etc., que constituyen con los económicos la complejidad del término desarrollo en un momento histórico. Rechaza, pues, el "slogan" burgués "el desarrollo económico es previo y necesario para el desarrollo social".

C. ALONSO DE LOS RIOS



QUIEN estas líneas lea quedará desilusionado si al cabo de su lectura pretendiera encontrar en ellas una lección de Derecho Político sobre las formas de gobierno, una exégesis doctoral o una declaración de principios sobre el mejor modo de estar gobernada una comunidad política. En el modesto espacio periodístico de este artículo sólo pretendemos expresar nuestra opinión sobre las formas, o mejor sobre una forma de gobierno, basándonos en una polémica que, sobre la misma, nana n a n t e n d i d o, recientemente, dos diarios de la capital de España.

Uno de ellos, de tradicional línea y pensamientos monárquicos, viene defendiendo, desde hace tiempo, la idea de la restauración monárquica en nuestro país. Aunque personalmente no compartimos en ninguno de sus puntos esta ideología política, respec-

mos su opinión como respetamos la de todo aquel que defiende una idea en la cual cree. Pero una cosa es tener una idea política y libremente expresarla y defenderla y otra hacer creer a la gente, casi diríamos que coaccionarla mentalmente, que esa forma de gobierno es la única verdad política, en cuanto a España se refiere, y que el no seguirla y secundarla significa el caos nacional y la irremediable repetición de trágicos acontecimientos que están en la memoria de todos. Nos explicaremos mejor. Cuando, recientemente, otro diario madrileño ha puesto en tela de juicio la validez de una restauración monárquica en nuestro país, el periódico primeramente citado ha destapado la caja de sus iras y ataca uno de los párrafos de su contradictor diciendo textualmente que tiene «resonancias del Maiti-fiesto de Marx y Engels...». Sin pecar de malicioso ni de

malintencionado se puede sacar la conclusión de que, a lo largo de esa polémica, el diario monárquico plantea la disyuntiva de tener que elegir entre monarquía y comunismo. De tanto repertir y tanto oír esta es, sinceramente, una amenaza que nos huele a tópicos gastados y que trasciende falta de imaginación. Si bien es verdad que a la caída de ciertas monarquías ha sobrevivido el comunismo, también lo es que esas monarquías han caído por el peso de sus propios pecados políticos. Y jugando a la paradoja podemos decir que evitando la causa se evita el peligro, pero esta paradoja por demasiado fácil y escueta no trataremos de esgrimir en defensa de nuestra opinión. Sólo queremos decir que no creemos, en absoluto, en el dilema «monarquía o comunismo» y que entre ambos conceptos políticos existe una gama de posibles y probables formas de Gobierno. Otra de las manifestaciones que esgrime el citado diario para defender su postura, a ultranza monárquica, es la de decir que «estamos ante una forma de Gobierno que se ha adaptado a todas las latitudes geográficas, desde la nórdica Escandinavia a la India ecuatorial; a todas las razas, desde la germanica a la se-

mita; a todas las religiones...». Sin ser eruditos en historia sabemos que todas las formas de Gobierno, desde la República democrática a la tiranía, desde la Monarquía a la organización oligárquica, han estado presentes en todas las épocas de todos los pueblos y de las más diversas religiones. Lo que nos falta por saber es si efectivamente esas formas de Gobierno se han «adaptado» a los pueblos o han sido los pueblos los que se han tenido que adaptar a esas formas. Pero esto es harina de otro costal y defendiendo de esa forma tan simplista de la Monarquía, se puede defender, con igual derecho y utilizando idénticos argumentos, cualquier otra forma de Gobierno.

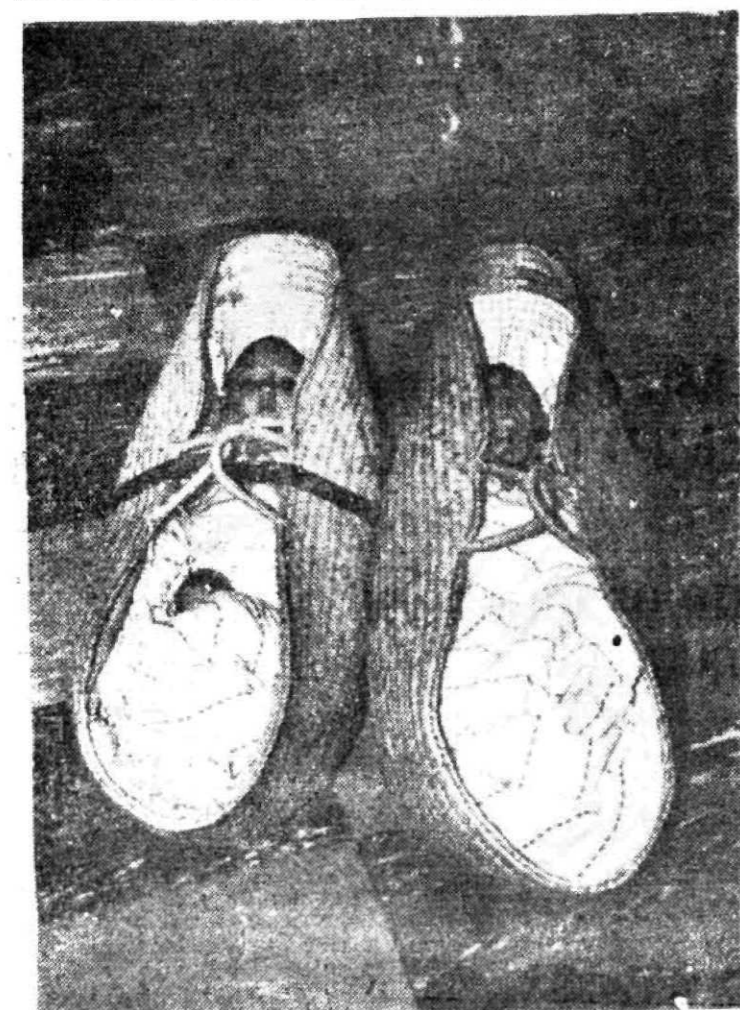
En el mismo diario, nos estamos refiriendo al que sostiene la idea monárquica, se ha insertado un artículo en el que un ilustre teórico de la política dice textualmente: «...sólo hay verdadera libertad política, aunada con una justicia social progresiva, allí donde la Monarquía europea ha sobrevivido a los embates de las dos pasadas guerras mundiales...». Hay justicia social y libertad política allí donde hay Monarquías. No discutimos la ciencia política del articulista, pero únicamente decimos que una cosa es teorizar y otra subirse por las ramas. La historia contemporánea nos demuestra que ni el Imperio alemán ni la Monarquía italiana han sobrevivido a los embates de las dos guerras mundiales, y nadie, mirando las cosas con objetividad, puede decir que en estos países no existe una «libertad política» ni una «justicia social progresiva». En cuanto a lo de «hay justicia social y libertad política allí donde hay Monarquías» discrepamos en absoluto, pues si bien es cierto que en una Monarquía pueden caber la justicia social y la libertad política, tampoco es menos cierto que ambas concepciones sociales caben perfectamente dentro del encuadre de un régimen republicano, presidencialista o democrático, hablando de la democracia tal y como generalmente se la entiende. Y también es verdad que en muchísimas Monarquías se ha desconocido la justicia social y que, allí mismo, la libertad política era solamente un concepto amordazado por los poderosos del Gobierno.

JAVIER PEREZ PELLON

vista parece ser consciente, y así se afirma en un artículo de la justa crítica que ha hecho el marxismo a las acromacias occidentales por haberse quedado en democracia formales y no haber pasado a veces de los principios. Por esto en un artículo titulado "Democracia e igualdad social" se afirma que "la igualdad es la idea central hacia la democracia: todo sistema que dificulta esta vía es antidemocrático". Este radical sentido democrático explica la inserción de "la Convención europea de los derechos del hombre", que ha cumplido sus diez años.

Ruiz-Jiménez no tiene ninguna prevención por definirse. Así lo hace en un artículo-carta a J. M. Pemán, donde se confiesa gustosamente neoliberal y socialista. Claro es que Ruiz-Jiménez ha vaciado el término socialista de su contenido histórico, confesional o ideológico, y le acepta en su sentido económico y reformista. Se apoya para esto en los textos pontificios, especialmente del Papa Juan XXIII: "Puede objetarse que el socialismo ha sido reprobado por la Iglesia, pero yo recomendaría —dice— que revisen desapasionadamente las recomendaciones pastorales de Juan XXIII". En esta línea la revista, o más concretamente Ruiz-Jiménez, aboga por reformas estructurales, aunque no revolucionariamente.

Cumpliendo ya el propósito inicial de mantener abierta la colaboración a hombres de distintos niveles sociales, se incluye en este número el artículo de un obrero. Yo pienso sinceramente que la propaganda he-



## EL CABALLO DE TROYA

## Estar con la Iglesia

EL sustentar una cierta postura dentro del catolicismo no es evidentemente un capricho y sobre todo mantener una postura de avanzada que tantos inconvenientes incluso personales ha llevado consigo durante tantos años. Creo recordar que a Mounier por ejemplo, se le negaba la comunión en muchas iglesias y pasó mucho tiempo por ser una especie de encarnación del mismísimo diablo. Pero ha sido siempre doctrina tradicional de la Iglesia y muy claramente manifestada por Santo Tomás de Aquino que hay obligación grave de ser fiel a la propia conciencia incluso bajo la amenaza de mil excomuniones. Con esto quiero decir que el mantener una determinada postura en la Iglesia es todo un apasionante drama espiritual, con frecuencia una especie de calvario al que no se puede renunciar por amor de esa misma Iglesia, por fidelidad a ella.

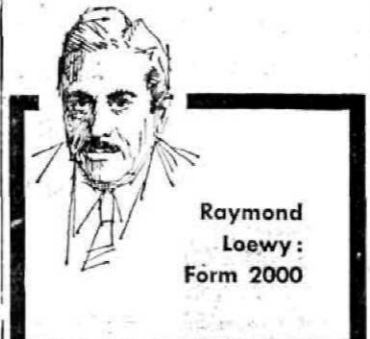
Pero de repente ha sucedido algo en la Iglesia enteramente nuevo y es que lo que se crea una minoría de cristianos, sacerdotes o laicos, de vanguardia contra los que se precavia constantemente a los demás ha resultado ser la gran mayoría de la Iglesia, la Iglesia universal prácticamente en muchos aspectos. Hace unos días un famoso teólogo conservador reprochaba amargamente a un discípulo suyo el que hubiera abandonado su postura y se hubiera ido tras una nueva teología que por cierto es también la más antigua, ya que la teología llamada tradicional por sus seguidores se remonta, cuando mucho, a la Edad Media, cuando no data de ayer mismo, del siglo pasado, como ocurre con la Mariología, por ejemplo, especialidad en este caso del teólogo a que me refiero que reprochaba a su antiguo discípulo sus peligrosos derroteros. Esta escena ocurría en la Plaza de San Pedro minutos antes de entrar en el aula conciliar y el discípulo ofendido contestó a su viejo maestro: "Espere al final de la sesión y sabremos quién está con la Iglesia si usted o yo".

Porque en realidad lo que está ocurriendo es que todas las doctrinas hasta ahora puestas en cuarentena por un grupo de teólogos curiales se están manifestando como la doctrina de la inmensa mayoría del Colegio episcopal y por ende de la Iglesia, por lo que los viejos adjectivos de teorías peligrosas, progresistas con que se las motejaba, etcétera, deben de dejar de aplicarse automáticamente. Hacerlo todavía sería temerario en el mejor de los casos, porque el voto conciliar prácticamente unánime tiene un valor de fe indiscutible. Desde el punto de vista humano trae además a los condenados y sospechosos de la víspera del Concilio la profunda satisfacción de comprobar en que profundo sentido estaban con la Iglesia. Es lo que me decía un obispo cuando le contaba mi desánimo personal ante las incomprendiones de los catolicismos tan católicos que a estas horas se encuentran ya fuera del sentir de la Iglesia, pero que son muy capaces de pensar que solamente ellos tienen toda la razón contra los obispos de la Iglesia universal. Y por desgracia este tipo de católico se encuentra abundantemente en

nuestra Patria, un país católico que por una terrible paradoja, y si Dios no lo remedia, será el último en comprender lo que significa este Concilio y por donde va en estos momentos la Iglesia de Dios. Siglos enteros de prejuicios, aislamientos, luchas e incomprensiones no se van a borrar en un día. Pero los que en diverso plano y por modestamente que sea tratamos de esclarecer un poco el nebuloso panorama del catolicismo patrio aparte de sentirnos confortados contra muchos desalientos y dudas porque sólo los integristas no dudan por el episcopado universal podremos contestar a nuestros eternos jueces y hasta calumniadores: "Por favor todavía no nos lallen ustedes herejes, esperemos a la sesión de hoy o de dentro

de dos años, esperemos a que acabe el Concilio; después sabremos si son ustedes o nosotros quienes estábamos con la Iglesia". Y estar con la Iglesia es lo que cuenta.

JOSE JIMENEZ LOZANO



Raymond Loewy: Form 2000



JOSE GABRIEL  
HUESOS Y ARTICULACIONES  
TRAUMATOLOGIA  
RAYOS X  
Plaza U Redondo, 6  
Consulta de 3 a 6

**CONCURSOS**  
**AÑO 1963**  
**GALLINA BLANCA QUEEN 293**

**Vencedora absoluta en los Concursos de PENNSYLVANIA y MISSOURI**

**GRANJA AVICOLA GALLINA BLANCA ARBOR ACRES, S.A.**

OFICINAS CENTRALES: Fernán González, 57. MADRID